

que semejante descuido no haría justicia a sus propósitos originales.

Esa reivindicación encuentra una sugerente concreción en el capítulo que firma Federico Benninghoff. El autor realiza un interesante ejercicio de integración entre psicogénesis y sociogénesis, analizando la importancia de la cartografía en la construcción del estado en Argentina. Serán precisamente esos mapas los que nos hablen del desarrollo psíquico-cognitivo de quienes los han confeccionado y han de leerlos, así como de su capacidad para representar y comprender diferentes nociones de espacio. Benninghoff ilustra, a través del triángulo «psicogénesis-espacio-cartografía», las implicaciones recíprocas entre conocimiento y desarrollo estatal en la ampliación de la frontera argentina sobre La Pampa. He aquí el contrapunto empírico en un volumen de impronta teórica que se cierra, obviamente, con más teoría. Encontramos, así, el ensayo de Laura Ibarra, cuya misión es la de elaborar un estado de la cuestión sobre la teoría histórico-genética. Es de especial interés su síntesis de los presupuestos fundamentales que ésta maneja.

Por último, resta apuntar la extrañeza que provoca el capítulo de Ademir Gebara en el conjunto del volumen. Se trata de un trabajo sobre la recepción y difusión de la obra de Norbert Elias en Brasil que en nada se ajusta al título del libro, ni a su propósito ni a su línea temática. Es decir, un completo extraño en medio de trabajos coherentes entre sí al que difícilmente se le puede encontrar justificación y pertinencia. Un borrón, pues, en un libro bien articulado y de sumo interés que rescata algunas de las grandes cuestiones de la sociología problematizándolas y ofreciendo al lector una propuesta para su superación. Y un libro que es también una llamada de atención: no siempre los «herederos», consagrados o sin consagrar, tienen razón.

Fernando Ampudia de Haro

Universidade Nova de Lisboa.

Instituto de História Contemporânea

(IHC)

Universidade Técnica de Lisboa.

Instituto de Ciências Sociais e Políticas



PLEYERS, G. *Alterglobalization, becoming actors in the global age*. Cambridge: Polity Press, 2010. ISBN: 9780745646763

En este libro, el sociólogo Geoffrey Pleyers, de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), nos ofrece un análisis científico del movimiento social *alterglobal*, sus aportes políticos y los desafíos que afronta tras diez años de existencia. El prólogo del libro está escrito por el conocido especialista en movimientos globales Alain Touraine. Touraine afirma que la globalización ha sido el aspecto más inquietante de un capitalismo que aún hoy dirige Estados Unidos. En los últi-

mos años, ha surgido un movimiento que defiende los intereses de los grupos perjudicados por la globalización. Según el autor, el movimiento debe denominarse *alterglobalización* y no *antiglobalización*, puesto que no pretende detener el proceso de globalización, sino que busca una globalización alternativa. El movimiento, que se inició con el FSM (Foro Social Mundial), celebrado en Porto Alegre en el 2001, tiene hoy resonancia a lo largo de todo el planeta.

El libro se estructura en cuatro partes que recogen los propósitos científicos del autor: explicar las diferentes corrientes del movimiento y como se diferencian, explicar cómo y por qué motivo las diferentes líneas están confluyendo y analizar cuáles son las implicaciones sociológicas de la participación política a nivel global. Los títulos de las cuatro partes, traducidos al español, son los siguientes: 1) «Convertirse en actor en la edad global», 2) «Vía de la subjetividad», 3) «Vía de la razón» y 4) «Confluencia de las dos vías».

En la historia del movimiento, es posible distinguir tres periodos de acuerdo con el tipo de movilización de los actores y las cuestiones reivindicadas. El primero, correspondiente a la década de 1990, es el de las movilizaciones contra las políticas neoliberales. El primer foro social mundial en Porto Alegre marcó el inicio de la segunda fase, dominada por los foros sociales. Entre 2002 y 2004, la oposición a la guerra de Iraq fue un elemento aglutinador del movimiento. El tercer periodo está marcado por los efectos de la crisis económica iniciada en 2007, que, según los analistas políticos del movimiento, ha confirmado en gran medida los análisis respecto al carácter insostenible del neoliberalismo. Pleyers señala que, en la década de 1990, el debate sobre la globalización era más simplista que en la actualidad. Dicho debate se daba entre defensores a ultranza del proceso de globalización y aquellos que veían en ella el origen de todos los males. Sin embargo, según Pleyers, la verdadera alterglobalización no se opone a la globalización, sino al neoliberalismo. La alterglobalización tiene dos tendencias contrapuestas que, sin embargo, están confluyendo: una centrada en la subjetividad y otra centrada en la razón. El trabajo empírico de Pleyers consistió fundamentalmente en realizar entrevistas a activistas del movimiento para analizar las formas de participación política en la alterglobalización. El trabajo de campo se realizó en Francia, Bélgica y México, aunque el autor también tra-

bajó en España, Inglaterra, Nicaragua y Argentina.

La segunda parte se titula «Vía de la subjetividad». Los activistas de esta vía desarrollan experiencias de participación muy personal en el movimiento. Pleyers presenta cuatro estudios de caso:

- El movimiento zapatista en México.
- El centro social Barricade en Liège, Bélgica.
- Los piqueteros argentinos.
- La red Internationale de activistas.

El tercer capítulo analiza el movimiento zapatista originado el 1 de enero de 1994 en Chiapas, México. La reapropiación de bienes y de recursos naturales para las comunidades indígenas es de gran importancia para este movimiento. En agosto de 2003, los zapatistas crearon los primeros «caracoles», comités que agrupaban a diversas localidades autónomas. La organización de la vida comunitaria de una forma diferente al caudillismo está en el centro del modelo zapatista. Sin embargo, hay diferencias entre el zapatismo desde arriba, representado por el subcomandante Marcos, y el zapatismo desde abajo, es decir, el de las comunidades locales. La viabilidad económica de las comunidades locales zapatistas ha sido puesta en cuestión por los economistas.

Otro foco del altermundialismo son los centros sociales autogestionados existentes en países como Alemania, Italia y Dinamarca. Pleyers destaca el caso de Liège, una ciudad de Bélgica francófona con unos 180.000 habitantes. Liège fue la cuna del principal foco de la alterglobalización en Bélgica entre 1998 y 2003. Barricade ha sido activo como centro social desde 1996.

El dinamismo de los actores de la vía de la subjetividad sugiere la aparición de una nueva cultura política que puede ser definida como *bottom up* (de abajo a arriba). A diferencia de lo que ocurre con el conocimiento teórico, el acceso a la vía de la subjetividad no está vinculado con

el capital cultural, sino con la experiencia. Sin embargo, este tipo de activismo tiene sus limitaciones, como el peligro de caer en la ilusión de acabar con todo poder. Pleyers incluye una cita al sociólogo catalán Josep M. Antentas advirtiendo de evitar la tentación de que es imposible acabar con todo poder. Los límites de cambiar el mundo desde abajo y sin tocar el poder se han puesto de manifiesto en México. Pleyers apunta que la existencia del zapatismo no ha impedido que se incrementaran las desigualdades sociales en México. En otros países se producen contradicciones similares: Pleyers señala que los *piqueteros* en Argentina demandaban autonomía del estado, pero sin embargo sobrevivían gracias al apoyo estatal.

La tercera parte está dedicada a la vía de la razón. Esta vía se funda en el conocimiento teórico y en la idea de educación popular. Los datos estadísticos son utilizados por los activistas de la vía de la razón para mostrar las desigualdades sociales causadas por el sistema.

Pleyers destaca el caso de ATTAC. ATTAC (Asociación para la Tasación de las Transacciones Económicas para la Ayuda Ciudadana) fue creada en 1998 por un grupo de intelectuales franceses que querían construir una alternativa al neoliberalismo. Su idea clave es la tasa Tobin, que pretende gravar las transacciones financieras. El capital cultural es un factor importante en la vía de la razón, ya que son más activos en el movimiento quienes tienen mayor capital cultural. Entre los miembros de ATTAC, hay muchos profesores de economía en la educación secundaria, mientras que nunca ha contado con miembros de clase obrera. Sin embargo, ATTAC también tiene sus zonas oscuras. En las elecciones internas de ATTAC Francia en 2006, se produjo un fraude electoral. Pleyers llega a la conclusión de que cuando la lógica de los expertos se impone, el movimiento se pervierte.

Las relaciones entre el movimiento alterglobal y sus adversarios están marcadas por la tendencia del movimiento a

estigmatizar a sus adversarios y a simplificar la realidad. Según Pleyers, esto ocurre especialmente con los activistas de mayor edad y de ideología marxista. En el corazón del movimiento está una lucha contra la hegemonía (en el sentido acuñado por Gramsci) del neoliberalismo. Para el movimiento, la evolución económica de algunos países de América Latina es una prueba de las insuficiencias del modelo neoliberal. Pleyers cita a Bourdieu diciendo que el modelo neoliberal se basa en una concepción estrecha de la racionalidad que la identifica con la racionalidad individual. El movimiento denuncia también la falta de transparencia y democracia de las instituciones que promueven el pensamiento neoliberal. El FSM ha rechazado diversas veces dialogar con el Foro Económico de Davos. En lugar de apoyar a estas instituciones, los alteractivistas favorecen a otras, como el Banco del Sur, en América Latina. El BM, el FMI y la OMC son tres de las instituciones más criticadas por los activistas, que defienden la existencia de instituciones que controlen el comercio internacional de forma independiente. El principal debate es entre los que creen que las instituciones actuales deben continuar y quienes creen que es necesario crear nuevas. Existen cuatro formas de relación entre los activistas de la vía de la razón y las instituciones:

- 1) Confrontación.
- 2) Lobbying.
- 3) Cooperación.
- 4) Instrumentalización.

La cuarta parte está dedicada a la confluencia entre la vía de la subjetividad y la vía de la razón. Los foros sociales han sido una muestra del encuentro entre las dos. Pleyers distingue tres posibles formas de gestionar la tensión que surge entre ellas:

- 1) Dicotomización.
- 2) Absorción.
- 3) Cofertilización.

La dicotomización se produce cuando los intereses locales de las organizaciones

participantes en el movimiento se oponen a las cuestiones globales. El FSM de Londres celebrado en 2004 mostró la polarización extrema de las dos vías. En la absorción, uno de los dos polos es absorbido por el otro. Lo que quedaría sería un movimiento puramente expresivo o puramente instrumental. La vía de la cofertilización no debe ser confundida con una fusión. El quinto FSM, celebrado en Porto Alegre en 2005, fue el lugar donde las diferentes tendencias del foro fueron mejor integradas. En 2007, hubo una gran movilización contra la cumbre del G-8 en Helingedamm. La organización logró combinar participación e eficiencia. Sin embargo, también hubo algunas tensiones por la violencia del Black Block. Los líderes del foro, sin embargo, atacaron la vía de la acción violenta.

El capítulo 9 está dedicado a los debates más importantes en el interior del movimiento: 1) La escala de acción a privilegiar (global, nacional, local); 2) La organización interna del movimiento, y 3) El concepto de cambio social. Los activistas de la vía de la subjetividad privilegian la escala local sobre la global, mientras que los de la vía de la razón se concentran en el nivel global. Es remarkable que, en algunos países, parece haber mayor participación en el movimiento que en otros. El consejo internacional del FSM estuvo compuesto desde un principio por franceses y brasileños, dos países que aún están más representados en el movimiento que otros. El FSM ha ido evolucionando hacia una mayor integración entre la vía de la subjetividad y la vía de la razón, en especial desde 2005. La principal divergencia entre las dos vías es que la primera funciona de abajo a arriba y la segunda es claramente *top-down*. Sin embargo, Pleyers señala que una década después del inicio del movimiento no ha surgido un programa global. En relación con la inspiración teórica de cada una de las dos líneas del movimiento, los activistas de la vía de la razón toman su inspi-

ración de Montesquieu, mientras que la vía de la subjetividad toma como modelo a Foucault.

El último capítulo plantea que la crisis económica que comenzó en 2007 ha consolidado los movimientos críticos con el neoliberalismo económico. Sin embargo, organizaciones como el MRG en Barcelona y ATTAC en Francia han entrado en declive. Pleyers distingue cuatro conjuntos de cambios que están afectando al movimiento:

- 1) La dificultad del movimiento para adaptarse al mundo postconsenso de Washington.
- 2) El movimiento ha perdido fuerza en unas zonas y ha ganado en otras.
- 3) La puesta en cuestión de la autoridad vertical.
- 4) Los cambios vinculados a la llegada al poder de partidos de izquierda en diversos países de América Latina.

Respecto a los cambios en la geografía del movimiento, Canadá es hoy uno de los países más activos en los foros sociales. También se han comenzado a celebrar FSM en África. En países como Indonesia, los activistas de los movimientos se están movilizando por los derechos de los campesinos amenazados por las multinacionales. En Francia y Alemania, ATTAC ha ido evolucionando hacia una estructura menos jerárquica. Internet ha favorecido la participación a título individual en el movimiento, sin necesidad de pertenecer a una institución. Por otra parte, Pleyers señala que quienes eran activistas jóvenes hace diez años son hoy profesores universitarios y son menos radicales. Sin embargo, según el autor, estos activistas pueden seguir representando una fuerza importante del movimiento en al menos tres formas:

Participar intensamente durante la juventud transforma la propia visión a largo plazo.

Algunos de ellos ocupan hoy posiciones de responsabilidad desde las que pueden tener influencia en las políticas.

Esta generación puede ser la que mejor combine las dos vías del movimiento, porque, de un lado, conserva el recuerdo de la vía de la subjetividad y, de otro, ha pasado a la vía de la razón.

En las conclusiones, Pleyers señala que, hoy en día, las políticas económicas neoliberales están bajo ataque en todos los frentes. Sin embargo, las acciones contra los paraísos fiscales han sido muy limitadas. La motivación de los países en desarrollo del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) que se han unido al G-20 recientemente no era poner en cuestión el libre comercio, sino unirse a él. Entre las nuevas prácticas que han surgido en los últimos años, Pleyers destaca la construcción de comunidades autogestionadas y las prácticas de consumo alternativo. Ha aparecido también un neolocalismo defendido por los pueblos indígenas latinoamericanos, basado en el concepto del «buen vivir». También surgen grupos que rechazan el modelo de consumo de los grandes supermercados y redes que defienden la simplicidad voluntaria. En última instancia, según el autor, la fortaleza del alterglobalismo es su capacidad

de conectar preocupaciones personales y problemas globales.

El libro de Pleyers ofrece un análisis sociológico de gran calidad e interés sobre el movimiento alterglobal. En la línea de los análisis de Touraine sobre los movimientos sociales, Pleyers ofrece un retrato científico preciso de las motivaciones de los actores que participan en el movimiento. La principal aportación científica del libro es ayudar a comprender como se estructuran las formas de participación de los actores en esta era de la globalización y la información. El libro será de especial interés para aquellos que deseen comprender el perfil y las acciones de estos activistas que a menudo han sido demonizados por los medios de comunicación tradicional y para esbozar las nuevas formas de participación política en el siglo XXI.

Luis Garzón

Grupo Movilidad Humana-Red
Alma Mater de la Universidad
Tecnologica de Pereira

